

te muy valientes, de gloriosa memoria, pero cuya aureola no es tan brillante como la del Cabo. De éste decía no hace mucho cierto valiente que lleva la ejecutoria de su nobleza en la cara partida de horrible machetazo por los negros de Maceo: «Lo de Noval es lo más grande que se ha hecho, no sólo en esta campaña, sino en muchas campañas, tal vez en un siglo.» Y en un país como España, á cuyos soldados sólo reprochaba un oficial alemán el «exceso de ardor», decir esto es decir que ni Leónidas ni Milcíades tuvieron entre sus huestes quien venciese al pobrecillo mozo de Valdesoto, al aldeano astur...

Tiene de singular la hazaña del Cabo que no fué realizada entre el fragor de la lucha, en que el valor de todos estimula el de cada uno, en que se enciende la sangre por la pelea, en que retroceder es deshonrarse públicamente, en que casi por un efecto mecánico el cuerpo sigue á los demás cuerpos, y en que no defenderse es medio seguro de morir. No así el Cabo. Sorprendido por los moros de noche y á poca distancia del campamento, oyó que le ofrecían la vida si conducía al enemigo al campo español. Su voz había de inspirar confianza y los rifeños les cogían descuidadas á nuestras tropas. Y el Cabo asintió. Se pusieron en marcha. La obscuridad era completa, la noche prestaba á la traición su sombra. Llegaron al campamento. El Cabo tenía que llamar, que decir palabras españolas, para que los españoles fuesen á mansalva sacrificados. Y ya cerca, con voz alta y fuerte, he aquí lo que gritó: «¡Tirad, compañeros, que vienen los moros!» Las primeras balas de la descarga cerrada fueron para él...

Yo no conozco nada más sublime. La vida entregada así es una estrofa de Simónides, porque hay en el hecho la alta serenidad antigua, ese sentido del desprecio de lo pasajero, que las edades heroicas practicaron. Los minutos que el Cabo anduvo rodeado de enemigos y resuelto á dar el grito admirable; esos minutos caminando hacia el ara, víctima voluntaria, sin temblor y sin vacilación, son los momentos en que una vida humana adquiere significación, da su esencia, supera á la materia y al barro que nos forma... Porque la naturaleza, cobarde, manda huir de la muerte, y al encuentro de ella iba el Cabo, sin que temblasen sus piernas ni desfalleciese su corazón. Inmolación tranquila, sencillo holocausto, ofrecido á la Patria como se ofrece un vaso de agua al caminante. Y las señoras hemos sentido en las entrañas el efecto de este episodio tremendo y hermosísimo, y en nuestra época en que se abusa de las palabras, el hecho nos abrumó con su grandeza silenciosa. Haríamos el monumento.

Para cumplir el propósito, nos ponemos en campaña... Y repito mi pregunta: ¿sabéis lo que es organizar una función en el Teatro Real?

Ce n'est pas une sinécure, dirían nuestros amigos los franceses. Lo que sucede es que, en tales empeños, aparecen, cuando menos se piensa, auxiliares desinteresados; y por otra parte, hay en la labor cierto atractivo, el estímulo de la dificultad que vencer... Tiene algo de combate, algo de victoria al fin.

Empiezo por advertir que el terreno está espigado... La subscripción nacional ha producido muchos millones para heridos y reservistas. Población hubo donde á cada reservista le han tocado mil setecientas cincuenta pesetas, y nadie ignora los cuantiosos repartos de Madrid. Así es que la gente no se encuentra tan predispuesta como otras veces á pagar contribución... Lo cual realmente no se explica, porque si un duro puede representar una privación en determinados hogares, en otros, un billete de cien no quita ni pone para la vida habitual. No son los más ricos los más dadivosos. En nada hay más sorpresas que en esto del dar. El que cinco minutos antes desarrollaba teorías muy acertadas sobre la conveniencia de ciertas iniciativas, cambia de gesto y de actitud y se envuelve en una capa de hielo cuando le decís que la iniciativa está en marcha y le pedís su concurso en forma tangible... Vierais entonces los rostros serios, el mirar distraído, las medias vueltas á la derecha, las observaciones agriales, la cantilena de «tantas cosas», hoy la Beneficencia domiciliaria, mañana los inundados, pasado los terremotos, al otro día los Asilos, y la función de Iglesia, y la gota de leche... Y no hay que hacer caso. Es preciso, cuando se trabaja para algo bueno, acorazarse contra los egoísmos y las tacañerías, á veces involuntarias é inconscientes. Existe profundo desequilibrio en los gastos y en los ahorros. Se repara en una peseta y se tiran galanamente, cuando el capricho lo dicta, mil. Esto es humano. Demasiado humano, diría Nietzsche.

Por encima de tales menudencias, ello es que, apenas anunciada la función, empieza el público á arre-

batar los billetes de manos de la marquesa de Squilache. Y los piden con recomendaciones, y hay enojos y quejas por falta de palcos. Mil palcos se venderían. Las de la Junta nos quedaremos sin palco, es lo probable. Llenos así quisieran las empresas...

Colocar, no es arduo. Pero sí lo es el arreglar ciertos detalles. Nos complica la tarea el ser cinco ó seis las compañías que tomarán parte en la función. Cuando es una compañía sola todo va sobre ruedas, como ha sucedido en la Princesa, donde recientemente se dieron algunos beneficios. María y Fernando lo arreglan, sin la menor preocupación del orden material para las señoras de la Junta.

Generosos y complacientes todos los actores y empresas, se han prestado gustosísimos á nuestro plan. Forma parte del programa la zarzuela *Gigantes y cabezudos*, para la cual encontrábamos un obstáculo: decoraciones, cabezudos y gigantes, todo ardió en el rápido y devorador incendio del popular teatro de la Zarzuela, ocurrido como nadie ignora á principios de temporada... Y aquí de los apuros, aquí de las combinaciones imposibles. Necesitábase sobre todo la decoración del puente sobre el Ebro, porque no era factible que el coro de repatriados saliese cantando «aquí la Seo y allí el Pilar» señalando hacia un telón que representase el puente de *Dinorah* ó de *Sondambula*... Estoy convencida, porque me lo ha enseñado la experiencia, de que en estos casos de extremo apuro el remedio viene él solo, la solución llueve del cielo como las perdices asadas en Jauja. Lo he comprobado repetidamente, que las personas de buena voluntad surgen donde menos se las espera.

Hemos encontrado á un caballero, el Sr. Reynot, dispuesto, espontáneamente, no sólo á adquirir por su cuenta los innumerables metros de tela para la indispensable decoración, sino á gestionar con el escenógrafo Muriel que nos la pintase gratis... Y ya tenemos puente, ya tenemos Seo y Pilar, ya tenemos la obra típica...

Pero así como se encuentran inesperados auxiliares, saltan complicaciones imposibles de prever ni de sospechar. Cuando entramos en un teatro y nos sentamos en la localidad que nos pertenece, para gozar del espectáculo, no adivinamos lo que ha precedido á ese momento en que el telón se alza y resuena la voz del actor. Y sin embargo, ¡qué trabajo arduo, qué infinita filigrana representa este hecho natural de que un telón se alce! Para esta función, con haber encontrado tan favorables elementos, hubo horas de angustia, de descorazonamiento, de incertidumbre ante lo menudo, que es siempre lo ingente, como el montón de arena...

¿Quién se figurará, por ejemplo, que en el Teatro Real sea un problema el vestirse los actores, por escasez de *camerinos*? ¿Quién supondrá que el imprimir un programa represente un problema, no sabiéndose de cierto el reparto hasta pocas horas antes de la función? ¿Quién adivinará la maraña del envío de localidades, solicitadas, sin embargo, con tanto empeño? El uno tiene la fila 10 y pide la 12; al otro se le han enviado butacas, y es un abonado antiguo á palco, y se disgusta si no lo recibe; aquél desearía estar en el callejón y al extremo, y casualmente se le ha enviado centro... Minucias; lo infinitesimal. He aquí el reverso de todo tapiz... Es lo eternamente humano, lo que casi no debiera ni consignarse, puesto que, al cabo, no influye decisivamente en el resultado de las cosas...

La función estará brillante; todo Madrid concurrirá á ella, y se sacará una bonita suma para que sirva de base al monumento. Y esto nos basta, después de la campaña mundana entre sonrisas y palabras de cortesía, pequeños secretos de salón y escaramuzas taza de te en mano. ¡Ah! De esto estamos seguras; el día que nos ha concedido la empresa del Real es excelente; sábado, sin que haya en él ninguna fiesta mundana, sino un te en la Embajada de Italia, que acaso se aplazará; víspera del santo del rey, víspera de día de fiesta... Como una seda todo. Las tropas que se esperan, que regresan de Melilla, habrán entrado dos ó tres días antes, lo cual acen- tuará el relieve de la función patriótica... Y empezamos á mirar con tranquilidad el porvenir...

De pronto... ¡Dios nos valga! Notición... Las tropas no entran ya dos ó tres días antes; las tropas entran... el mismo día, casi á la misma hora en que ha de celebrarse la función patriótica, que ni podemos retrasar ni adelantar. Nos quedamos como estatuas...

Y he aquí uno de esos tropiezos imposibles de prever, de los cuales hablaba antes...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Lectoras—alguna vez ha de ser á vosotras á quienes especialmente me dirija,—lectoras amables, ¿habéis organizado funciones de Beneficencia en vuestra vida?

Ante todo, rectifiquemos: la que estamos organizando unas cuantas señoras de Madrid no es función benéfica, no es cosa de caridad; lo que se hace en honor de los héroes no es ni aun filantropía, sino patriotismo; y si fuese caridad, sería esa caridad bien ordenada que empieza por nosotros mismos, que á todos nos hace provecho. Bueno es que hayamos trabajado por los «damnificados» (¡qué palabra más cursi!) de Melilla; pero infinitamente mejor, en mi opinión, que nos molestemos por el Cabo Noval.

Sobre la hazaña de este humilde héroe escribió Mariano de Cavia un artículo muy sentido, comparándola á la del famoso caballero de Assas, cuyo nombre es en Francia venerado, y suponiendo ó temiendo que en España no hubiese para el Cabo recuerdo inmarcesible.

Y ante este temor, algunas señoras nos propusimos elevar al Cabo un hermoso monumento; porque si las proezas no se conmemoran visiblemente, la memoria del pueblo no las archiva, sin que en esto haya mala intención ó culpa, sino un efecto natural del tiempo y del rodar de los sucesos, que todo lo borra. Como la religión, el heroísmo necesita entrar por los sentidos (digan lo que quieran los racionalistas sin alma artística), y al través de esas puertas, llegar á la conciencia. Decidimos, pues, que al héroe le eternice un monumento, y en sitio visible, y obra de ilustre escultor. Y sin tardanza, discutimos los medios de arbitrar dinero. Eramos las siguientes patriotas: la duquesa viuda de Bailén, que representa el nombre del general Castaños; la duquesa de Zaragoza, título del defensor de Zaragoza, el célebre Palafox; la marquesa de Squilache, la infatigable, la maga bajo cuya varita afluye el oro para todo lo bueno; las dos asturianas señora de Pidal y condesa de Peñalver; la esposa del general Marina, el que ha llevado la campaña de Melilla; y la última, aunque no en voluntad, quien firma estas crónicas. Y acordamos, por de pronto, una función en el Teatro Real.

Es mi deber decir que, cuando intervinimos las señoras en esto de sacar á luz para los venideros el hecho del Cabo, ya el Ayuntamiento de la villa del Oso y del Madroño tenía acordado consagrar á este héroe uno de los doce bustos que se elevarán en la rotonda del Parque del Oeste, donde se alza un monumento á los repatriados de la guerra de Cuba, monumento no muy recomendable artísticamente. Los demás bustos de la docena creo que serán de los generales Pintos, Ibáñez Marín y Díaz Vicario, ¿poll el de la mano de aluminio y otros seguramen-

Yo so-
bres. Só-
mas polí-
Y para
sensibili-
de lince,
Presci-
opinan l
que la ei-
sido un
explicari-
ción má-
valor de
Y á la
grande c
do á per
que com
todos, n
que *fiase*

Convi-
tima dis-
corazone
de siem-
dispuet
rante. Se
lúcida en
Bastal
las gran-
y la ley
cesita ca-
bas leye
que suce
disminuy
pie y sin
dicionen
arrollado
Yo salí
un balco
Puerta d
altura. S
del enjai
en las T
llos de l
hervider
el sitio y
bajadore
quedarse
que sopla
pobre c
alegre, e
te de gr
de capa
caramar
la multiti
Un grup
juvenil.